

## Otro Día mas sin Verte

Isabel Brinck  
(9 de octubre de 1992)

1/9 (miércoles) " ... **chao.**"¿Chao? Matías no quiso decir chao, ¿o sí? Seguramente iba a decir "nos vemos" o "estamos hablando". Se debe haber equivocado. Quiero decir, sé que terminamos y que en el fondo me estaba pateando y todo, pero no por eso tuvo que ser tan tajante. Después de todo, siempre fuimos amigos y terminar un pololeo no necesariamente significa terminar una amistad, ¿cierto? Y sin embargo lo dijo. Qué extraño. No se tiene que haber dado cuenta. Eso es; estaba cansado, confundido; creo que entiendo.

2/9 (jueves) "**Lo siento, m; amor.**"El sábado hay fiesta en la casa de la Titi, ahí se lo voy a mencionar. Quiero que sepa no más. Ya sé lo que me va a contestar, no por nada llevamos casi un año de pololeo. Me va a mirar con cara de "¿yo dije eso?" y después va a sonreír lentamente y a hacer un gesto con la cabeza como contestándose a sí mismo diciendo "Ah, sí, de veras", luego va a poner sus manos en mis codos, como cuando antes le decía que dejara de mirar a las otras niñas, y me va a decir "Ay, ¿te lo tomaste tan en serio? Perdona, no me di cuenta de que te molestaba." Y ahí va a quedar todo solucionado. Igual que antes. Bueno, con la excepción de que antes estábamos pololeando... pero es casi lo mismo.

6/9 (lunes) "**¿Pero cómo no va a estar si lo escucho hablando en el fondo?**"Esto se está poniendo más y más raro. El sábado fui a la casa de la Titi con todas las intenciones de escuchar lo que Matías me diría por lo del miércoles, lo de despedirse así. Y no fue. O sea, de partida se despide de una forma que encuentro nada que ver, luego no va a una fiesta donde sabe que voy a estar -nunca me había dejado plantada antes-, y para colmo no contesta mi llamada ni da explicaciones ni disculpas ni nada. No, si está muy raro Matías.

Por eso decidí hablar con la Titi. Ella siempre sabe qué hacer en estos casos. No sé por qué sabe tanto de hombres, pero cada vez que necesito una respuesta, ella la tiene. Fui a su casa esta tarde para ver si ella podía ayudarme a entender. Y lo más raro fue que me dijo que Matías no valía la pena. ¿Cómo no va a valer la pena? Pasé casi un año con él y me dice que ya no vale la pena. Como sigo sin entender, decidí que por primera vez en mi vida no le voy a hacer caso a la Titi. No hasta que me quede todo claro.

14/9 (martes) "**No te metas con mis amigos.**"Ha pasado una semana desde que llamé a Matías y sigue sin hablarme. Creo que está enojado. Hablé con su

amigo Alfredo hoy. Estaba un poco apurado cuando lo llamé, así que no alcanzó a decirme mucho, pero básicamente dijo que él lo veía todo claro. Imagínate, me dice eso cuando la verdad es que no se entiende absolutamente nada. Dice que Matías no entiende por qué yo sigo actuando de esta forma. No sé de qué forma estará hablando porque yo estoy igual que antes. También dijo que Matías quiere que yo deje de llamarlo. Pero si no hablamos, ¿cómo se va a solucionar el problema? No debí haber llamado a Alfredo, lo enreda todo. Voy a arreglar esto yo misma. No voy a pedir más consejos porque es obvio que nadie más entiende la situación. Está claro que Matías y yo seguimos siendo amigos. Si no, él hubiera dicho algo al respecto, creo. Eso lo tengo a mi favor. El problema es que no me quiere hablar, voy a tener que ver eso.

19/9 (domingo) "**Andrea, terminamos. Ya No estamos pololeando, ¿entiendes?**" Claro que entendí. Matías cree que soy tonta o algo porque eso fue lo que me dijo cuando nos encontramos por casualidad en la Bronx este fin de semana. Mejor lo cuento. Me invitó Juan Pablo, pero le dije que no, porque encontré nada que ver ir con otro si la cosa con Matías seguía indefinida. Al final fui con la Titi. El estaba con una niña que no conozco (seguro que era esa prima en segundo grado de la que me había hablado). Fui a saludarlo e hizo algo que me molestó un poco. Ahí me di cuenta de cómo andaba. Me vio, y nos íbamos a saludar, pero justo antes de que yo me acercara dio vuelta la cara y le dijo algo a la niña. Fue por un solo segundo, pero igual lo encontré desubicado. Casi como darme la espalda, encuentro yo. Total, nos saludamos y yo partí preguntándole por qué se había despedido diciendo "chao". No actuó como yo pensaba, pero viéndolo ahora creo que fue mejor. Me miró y me pareció que era una cara de cansancio. No sé. No me tomó de los codos tampoco. Ni me sonrió. Me dijo que habíamos terminado, que ya no estábamos pololeando, como si no fuera obvio. Pero lo que lo cambió todo fue cuando me preguntó si yo entendía. Fue como mucho. No soy tonta, quizás él piensa eso y quizás fue por eso que me pateó

-tonto-, pero no lo soy. Nada me había dolido tanto como ese "**¿entiendes?**". De repente me acordé del miércoles en que me pateó, de Alfredo, de la fiesta y de la Titi. Matías no vale la pena ¿Cómo no me di cuenta? Como siempre, la Titi tenía toda la razón.

Ahora, yo podría pasar un buen rato tratando de descifrar lo que nos pasó, de entender por qué terminamos, pero eso ya no me interesa. Ya no me importa lo que le pasa a Matías, no quiero saber quién era esa niña, no quiero saber nada. ¿Para qué me puede interesar si ya hace casi un mes que terminamos? Ya **NO** estamos pololeando... **entiendo, perfectamente .**